

## REFLEXIONES SOBRE PSICOLOGIA EVOLUTIVA A LA LUZ DE LA HISTORIA

Dr. Carlos MARTIN BRAVO

### PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Se polemiza frecuentemente, sobre el carácter polimorfo que presenta la configuración de la psicología evolutiva; su dificultad de convergencia en el ensamblaje de los distintos enfoques y métodos que pueden ser seleccionados como más oportunos a los intereses profesionales del futuro maestro. Surgen, en este sentido, los inevitables enfrentamientos de escuelas que ponen de manifiesto las discrepancias de objetivos, métodos, de criterios para el estudio de un componente único: **el hombre en desarrollo**. Entrando con brevedad en la corta historia de la psicología, comprobaremos que las confrontaciones han sido una de sus constantes más frecuentes: psicólogos de la conciencia contra psicoanalistas; conductistas contra gestaltistas y psicoanalistas; psicólogos conductistas contra neoconductistas; Wallonianos contra Piagetianos...

En este sentido, no podemos resistir la tentación de hacer unas brevísimas consideraciones críticas, de carácter histórico, a las distintas opciones psicológicas. No pretendemos, *en nuestras reflexiones*, agotar la totalidad histórica sobre cada una de estas escuelas, sino solamente ofrecer un material sobre la situación de crisis de nuestra «ciencia». De la misma manera, nos sentiríamos halagados de comprobar que con estas modestas aportaciones, conseguimos la continuidad en el análisis sobre lo que nosotros llamamos el problema de la identidad de la psicología evolutiva.

I. Comenzando con la psicología de la conciencia de Wundt, nos planteamos el desconocimiento que en la actualidad se tiene sobre ella: ¿Qué queda de Wundt? Es evidente que hoy nadie habla de la psicología de este autor; pero, ¿por qué fracasó la psicología mentalista de Wundt? Para T. Leahey (1), la psicología de Wundt resultaba ser un producto excesivamente unipersonal. Mario Bunge (2) entiende, desde otra perspectiva, que Wundt y su «psicología fisiológica», no aportan nada nuevo al campo de la psicofisiología al dar una cierta identificación entre psicología fisiológica y psicología experimental.

II. La psicología de la Gestalt parece volver a la percepción simple e ingenua, a lo no viciado, a la experiencia inmediata; intentando rechazar el elemento aprendizaje como factor perturbador. Inicialmente, el término Gestalt se utilizó en el campo visual, posteriormente este mismo concepto se ha hecho presente en todo el campo de la psicología.

Para Kurt Lewin (3), la psicología había llegado a una coyuntura galilea, pues ya no se pensaba en términos aristotélicos de pares (blanco-negro, mesa-silla) sino en términos de secuencia dinámica a lo largo de un continuo en un campo unificado, como manifestaba Galileo.

Desde la aparición de esta psicología hasta nuestros días, la Gestalt ha ido adoptando posiciones claramente eclécticas. En la Alemania de la posguerra (nos referimos a la segunda guerra mundial), los psicólogos de la Gestalt habían desaparecido prácticamente. Köhler, en 1959, seguía en la idea de la posible colaboración entre psicología de la Gestalt y la psicología americana. En este sentido, resultan reveladoras las palabras de una discípula de Köhler, Mary Heuler, que en 1977 afirmaba: «las ideas de la Gestalt no han encontrado una audiencia adecuada...». ¿Qué razones hay para que la psicología de la Gestalt no haya sido aceptada? No cabe duda que varias. No obstante, quisiéramos remarcar que los gestaltistas se han decantado por problemas de la percepción, y si se da algo que el hombre normal da por supuesto, eso son los objetos que ve y los sonidos que oye. El problema de cómo y por qué esas cosas triviales se presentan tal cual lo hacen, le resulta sin interés.

¿Es la psicología de la Gestalt una psicología acabada? ¿Se puede considerar a la escuela de la Gestalt como un enfoque improductivo? Nosotros entendemos que la Gestalt, en su mayor parte, resulta ser una psicología que a pesar de sus transformaciones (pensemos en la obra de Kurt Lewin, por ejemplo) no ha sido capaz de salvarse de sus limitaciones eclécticas.

III. Siempre se ha dicho que si la aceptación del psicoanálisis hubiera dependido de la psicología académica, el psicoanálisis hubiera desaparecido; pero el psicoanálisis encontró apoyo en la psiquiatría y en la psicología clínica. Estas mismas tesis las defienden autores tan dispares como Boring (4) o Sahakian.

En el capítulo crítico, Merani sostiene que el psicoanálisis no da soluciones a los problemas que plantea, pues todo lo explica «a posteriori». El psicoanálisis, sigue diciéndonos Merani, es la mejor herramienta para la alineación, puesto que en lugar de combatirla, predispone a los individuos para encajarla. La predicción (y esta es una limitación del psicoanálisis), no es posible ya que partimos del presente y vamos hacia atrás en el análisis.

Para Boring, el psicoanálisis presenta una contribución precientífica, le falta aparato de control y no ofrece adecuados experimentos. Hay que aclarar que el rechazo del psicoanálisis no fue unánime. En el nivel profesional, la teoría de Freud recibió distinto tipo de respuestas, como ya vimos anteriormente. El conductismo, por su parte, ha sido hasta bien entrados los años cincuenta, la psicología dominante que se encargó de arrinconar las teorías freudianas como auténticos mitos. No obstante, hay que admitir que sin la aparición del psicoanálisis, la psicología intuitiva del hombre común y los métodos de crianza serían hoy día muy distintos.

Julio Seoane (5) entiende que el psicoanálisis ha entrado en los años setenta en plan fragmentación. Se dan escuelas enfrentadas dentro del propio psicoanálisis, como la Jungiana, la Rankiana, la Adleriana o la de Erikson... El elemento inconsciente (no racional) es para ciertos autores un concepto a eliminar. El papel del psicoanálisis es el de racionalizar lo irracional. Es el papel de «apagafuegos», nos dice Seoane, el que da una imagen de segundo orden a la psicología freudiana. Nosotros entendemos que una psicología evolutiva y de la educación no puede tener su centro de gravedad en la dialéctica consciente-inconsciente, por lo que no nos podemos dedicar, de forma exclusiva, a los elementos irracionales.

IV. En el conductismo se suelen distinguir dos períodos en su desarrollo: el conductismo clásico vinculado a la figura de Watson (posteriormente Skinner), y el neoconductismo que se presenta asociado a un gran número de teorías y que de alguna manera siguen existiendo en la actualidad.

Desde una óptica crítica vemos que es hacia 1922 cuando comienzan a aparecer diferencias en el seno del conductismo. Tolman publica una nueva fórmula para el conductismo que cuestionaba las tesis de Watson de contracciones musculares y secreciones glandulares en aras de una explicación más amplia de la conducta. Para Merani (6), la psicología conductista, hasta los años treinta, centra sus peores vicios del antropomorfismo con el estudio de las ratas en laboratorio. Se intenta explicar las conductas sociales más complejas por las reacciones animales más simples. Las leyes del conductismo proliferan en gran manera, como es el caso de la ley del efecto, famosa en su momento y hoy solamente recordada, según Merani, por los manuales de más bajo nivel.

Seoane (7) nos recordó en Oviedo en 1982, que el conductismo está muerto, pero que es un muerto viviente, pues sigue en la medida en que es capaz de responder a una serie de demandas sociales. Parece evidente, y en esto estamos de total acuerdo con J. Seoane, que el conductismo fracasó por la múltiple proliferación de teorías del aprendizaje. Para Mario Bunge, el conductismo adopta un enfoque científico realmente estrecho. Desde los años cincuenta no ha dado nada nuevo. No obstante, en la década de los setenta ha habido un claro enfrentamiento entre distintos enfoques psicológicos: por una parte, Skinner y sus seguidores, y por la otra Chomsky y la psicolingüística. El primero insiste en que el estructuralismo de Chomsky no es científico, mientras que éste dice lo siguiente de aquél (8): «...me chocó su obra por su carácter místico. Era realmente ajeno al espíritu científico..., colocando a la psicología dentro de un rígido corsé».

Es a partir de los años setenta cuando se comienzan a buscar afanosamente modelos alternativos a las distintas escuelas y, fundamentalmente, al conductismo. Surgen distintas propuestas teóricas como la cibernética, la teoría de la información, la nueva psicolingüística o, misma psicología cognitiva (que se nos presenta llena de posibilidades). Son, pues, alternativas a las grandes escuelas psicológicas y que las dejaremos para un estudio posterior; estudio que nos indicará la operatividad o no de estas distintas opciones a la psicología del desarrollo.

V. ¿Qué decir de la obra de Piaget? Entendemos que el enfoque de este autor es polémico por muchas razones. El carácter científico de su obra

se comienza a cuestionar en muchos ambientes (pensemos en la utilización de su famoso método clínico, por ejemplo). Resulta curioso, nos dice, un gran conocedor de Piaget, como es Hans Furt (9) el aparente rechazo que demuestra Piaget para abordar aspectos verdaderamente psicológicos, no solamente los que parecen caer fuera de su interés, como las diferencias individuales o la motivación, sino temas como la memoria, la imagen, el aprendizaje y otros temas que resultan enteramente diferentes desde la óptica piagetiana. El mismo Piaget, preguntado sobre los distintos aspectos psicológicos, solía repetir: «si yo fuera psicólogo, esto resultaría una empresa interesante...». Efectivamente, Piaget no es un psicólogo; entonces cómo considerar a Piaget? Ante esta pregunta lo único que nos queda es recordar sus propias palabras: «yo soy epistemólogo y mi campo es el conocimiento» (10). ¿Qué es lo que ha observado Piaget? No es el conocimiento tal y como lo entienden los filósofos, no es tampoco el niño de la manera que lo investiga el psicólogo. *Entendemos que lo que Piaget ha pretendido es describir el desarrollo de la inteligencia que ha hecho posible la ciencia, partiendo para ello de la construcción de las estructuras cognitivas en el niño.*

A pesar de las críticas a Piaget, por parte de autores como Case o Siegel Brainerd (11), nosotros seguimos considerando que, hoy por hoy, no se puede concebir una psicología evolutiva y de la educación, sin considerar la obra de Piaget, aunque no sea un psicólogo en sentido estricto.

Efectuado este brevísimo análisis crítico de las distintas escuelas psicológicas que nosotros hemos esquematizado en estos cinco puntos (por exigencias del mismo artículo), se nos plantea una cuestión candente que debemos abordar y es la científicidad o no de la psicología evolutiva. Kuhn (12) en un librito muy interesante nos habla de que la ciencia aparece como una constante sucesión de paradigmas nuevos por viejos, entendiéndose por paradigma realizaciones científicas universalmente reconocidas que durante algún tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica.

Cada ciencia comienza en un período precientífico. Durante este tiempo surgen dificultades para llegar a acuerdos entre los protocientíficos. En una fase posterior aparece una «escuela» que alcanza el control de la disciplina y deciden «expulsar» a sus competidores. Se inicia con ello una era de ciencia normal en la que se trabaja en el marco de un paradigma. Siguiendo el análisis que nos ofrece Kuhn surge, en una fase posterior, una serie de problemas que se resisten a su solución. Es, en este momento, cuando sobreviene una crisis durante la cual se abandona la ciencia normal en beneficio de la investigación.

Aparece un nuevo paradigma que será atractivo para científicos jóvenes que se juntarán a unos mismos principios. Los problemas que eran importantes dejan de serlo ahora. (Quién habla ahora de los problemas que planteaba Wundt, o quién investiga en percepción de la forma que lo hacía la Gestalt?). Metafóricamente hablando lo que sucede es que los constructores de un edificio lo abandonan para levantar otro distinto. Bajo esta óptica la historia de la ciencia (lo mismo que la historia de la psicología) se asemejaría a un paisaje salpicado de ruinas, fruto de anteriores programas, algunos en avanzado estado de construcción, otros

abandonados en sus cimientos; mientras se sigue trabajando e investigando sobre los más recientes. Hay actividad, nos dice Kuhn (13), hay y hubo progreso en cada solar, pero no es necesario que haya progreso en cada solar cuando cambiamos.

Hemos querido exponer esta metáfora, por resultar ser tremendamente fiel con la realidad histórica de las distintas escuelas psicológicas. Esta forma de ver la concepción del cambio resultante de la psicología como ciencia implica que, de alguna manera, no es progresiva su evolución, sino solamente adaptativa.

Nosotros entendemos que esta situación de la psicología tiene una explicación y ésta, no es otra que su falta de identidad como «ciencia». En nuestros días es frecuente aún escuchar la expresión: «yo también tengo un poco de psicólogo», lo mismo que en los tiempos de Galileo todo el mundo se permitía el lujo de «tener un poco de físico». Un estudio de los distintos modelos psicológicos (nosotros sólo hicimos unas brevísimas consideraciones) nos daría a entender que la psicología parece estar en una constante crisis. Nunca hemos dado la sensación (analizadas las escuelas psicológicas más importantes) de que se superara lo que Kuhn llama la fase preparadigmática de la ciencia. Los psicólogos nunca hemos dejado de debatir, nos dice Seoane (14) cuestiones básicas de psicología, como la naturaleza de nuestros objetivos, sobre métodos o definiciones de nuestra disciplina. Sólo dentro de las escuelas ha habido acuerdo parcial sobre los problemas.

Hay psicólogos que han llegado a la conclusión de que la psicología no es y, probablemente, no pueda ser una ciencia. Para Koch (15), la psicología no es una ciencia, es una ilusión. Koch nos manifiesta que la psicología, históricamente, no ha podido llegar a ser una ciencia. Hubo algún momento en que se tuvo la esperanza de que los métodos de la ciencia natural (física) pudiesen ser aplicados al estudio del hombre (psicología). La breve historia de la psicología nos muestra una serie de enfoques cada uno diferente al otro. Koch, irónicamente, manifiesta que la etiqueta de «ciencia» funciona para los psicólogos como una especie de manta de seguridad. Asimismo, nos indica acertadamente, que el dominio de la psicología es demasiado amplio para ser abarcado por un único criterio metodológico y teórico, ya que incluye todo, desde los aspectos normales hasta los patológicos, pasando por los evolutivos.

Entendemos, pues, que si prescindimos en este breve estudio de las distintas alternativas que se ofrecen a la psicología de escuelas (y que como hemos dicho dejaremos para un próximo análisis), el resto de las grandes concepciones psicológicas han llegado a un punto en el que sus aportaciones no «explican» la realidad ni las causas de los eventos, ni la integración de la conciencia en el mundo del comportamiento. *Es por ello por lo que entendemos que la psicología actual es incapaz de ofrecer un modelo descriptivo y explicativo suficientemente solvente como para que sea admitido por toda la comunidad científica.*

Llegamos, pues, a una situación de auténtica encrucijada donde nos surgen dudas profundas sobre cuál es la dirección a seguir. Es evidente que la «psicología más en punta» nos ofrece ciertas formas, modelos o teorías (nunca aún paradigmas) que nos abren la puerta de la esperanza; pensemos

en el aprendizaje por descubrimiento de Bruner, el aprendizaje de recepción de Ausubel, la jerarquía de los resultados de Gagné, la teoría de los estilos cognitivos...

Es claro que estamos en un período histórico de transición psicológica, y como tal se genera una dinámica conflictual que nos aboca a una falta de identidad en nuestra labor docente. Los programas de psicología de nuestro departamento son un fiel reflejo de esa crisis de identidad a la que nos referimos.

## REENCUENTRO CON LA HISTORIA

Ha llegado el momento, y este es nuestro ofrecimiento, de hacer un análisis al «largo pasado de la psicología», como nos decía Ebbinghaus (16), para reflexionar conjuntamente con autores que se plantearon, en su momento, cuestiones similares a los problemas que los psicólogos en su «breve historia» (17) han tenido la oportunidad de ofrecer. No olvidemos, pues, que la psicología es una ciencia joven que tiene «un largo pasado, pero una breve historia».

En el presente estudio plantearemos las aportaciones de algunos autores de la historia de la filosofía que nos sirvan para llamar la atención sobre la necesidad que tiene la psicología de bucear en su largo pasado; pues estamos con Edwing Boring (18) cuando afirma que la *madurez de un psicólogo se detecta por el conocimiento que éste tiene de la historia de su ciencia*. Esta actitud, ante la historia de la filosofía, le puede proporcionar al psicólogo una nueva óptica, una nueva forma de afrontar lo que hoy es admitido por la mayor parte de los hombres de ciencia: la crisis de la propia psicología. No pretendemos, a pesar de lo que parezca, un esbozo de la historia de la psicología (ya hay para ello muy buenos estudios y manuales), ni tampoco unas breves consideraciones de la historia de la filosofía, aunque ambas, en parte, se confundan. *Lo que perseguimos es replantearnos reflexivamente el hecho de cómo una serie de postulados e hipótesis de la vieja filosofía siguen incidiendo y cuestionándose aún hoy día desde una perspectiva psicológica.*

En el mundo clásico los primeros psicólogos fueron filósofos. Ya los presocráticos sostenían que los seres humanos, en cuanto criaturas pensantes, no pueden ser considerados con independencia de su dimensión de organismos biológicos. Para *Anaximandro de Mileto* (610-545 a. de Xt.º), el hombre debe su origen a formas primitivas. Los peces son, para este autor, los elementos de partida de la especie humana; más tarde los peces pasarán de un componente líquido al elemento seco de la tierra, formándose de esta forma los hombres. Encontramos aquí un primer atisbo de las teorías evolutivas. Anaximandro se dedicó a buscar fósiles de criaturas desconocidas para apoyar sus tesis evolucionistas. Relatamos estas extrañas teorías que, sin embargo, como nos dice Abbagnano (19) muestran de la manera más sencilla la exigencia de encontrar una explicación puramente naturista del mundo ateniéndose a los datos de la experiencia.

No podemos dejar de mencionar a un personaje que por su personalidad y gran originalidad tuvo un gran impacto en la psicología. Nos estamos refiriendo a *Alcmeon de Crotona*. A este autor le podemos

considerar como uno de los fundadores de la psicofisiología. En sus tiempos se hablaba de los canales que van desde los oídos y los ojos al cerebro. Alcmeon como fisiólogo anatomista se dedicaba a la disección de cadáveres para ir conociendo con mayor precisión la relación de los órganos con sus respectivas funciones. Para T. Leahey (20), Alcmeon está presente en autores tan conocidos en la psicología como Wundt («Fundamentos de la psicología fisiológica»), Freud y James. Lo que sí parece evidente es que la obra de Alcmeon de Crotona abre claramente las puertas a una nueva metodología científica propia de la fisiología como es la disección, que siglos más tarde practicará Descartes.

Entramos, a partir de ahora, en el punto de arranque de una historia bipolarizada del pensamiento occidental: la relación existente entre filosofía del ser y del devenir. En el período presocrático, los grandes representantes de estas filosofías fueron Heráclito de Efeso y Parménides de Elea.

### **Heráclito y la psicología**

En el caso de *Heráclito* es claro que su influencia ha sido tardía, puesto que hasta finales de la edad media no surge la estrella del devenir. Darwin más tarde dará su espaldarazo a las tesis heraclitianas. Este triunfo del devenir no sólo aparece en las ciencias biológicas sino incluso en las físicas. Tenemos el caso de la teoría del cuanta que afirma que nunca podemos conocer con certeza dónde se encuentra una partícula, sino únicamente dónde podría estar. F. L. Mueller (21) nos dice que Heráclito es el padre del método dialéctico, teniendo una gran intuición de las cosas, que hacen de él casi un moderno. En el sentido más psicológico se le atribuye a este autor la idea de que lo que nos rodea está dotado de conciencia. No nos cabe la menor duda que la filosofía hegeliana es de claro sabor heraclitiano, lo mismo que todo el materialismo dialéctico. En la obra de Piaget se nos ofrecen unos conceptos claves: asimilación y acomodación. La *asimilación* supone para este autor citado incorporar el objeto externo a esquemas mentales previos, mientras que la *acomodación* es el esfuerzo que hace el organismo para ajustarse a las exigencias de aquello que pretende asimilar. Es indudable, desde nuestro punto de vista, que en estos conceptos utilizados por Piaget, se puede hablar de una cierta influencia heraclitiana que él ha sabido incorporar de forma muy personal.

### **Parménides y la psicología**

Parménides (540-470 a. de Xt.º) fue, a diferencia de Heráclito, el fundador del racionalismo. Es el autor de una doctrina que constituye la primera reivindicación intransigente del pensamiento racional con su exigencia de la identidad como fundamento único. Para Parménides el pensamiento exige que lo que es, sea absolutamente. Aparte de esta verdad absoluta, no pueden existir más que apariencias.

Nos parece difícil averiguar la suerte que reservaba esta doctrina al dominio de la psicología (necesariamente colocada al lado de la ilusión) a la que Parménides presentaba subordinada a la verdad.

Es evidente que no hay planteamiento más lejano a la psicología que aquel del que habla Parménides (22), pues no es sólo el ser de la naturaleza, sino también el del hombre, el de las comunidades humanas o de cualquier cosa pensante; y que este ser no tiene relación directa con las apariencias naturales o empíricas porque está más allá de tales apariencias y constituye su estructura solamente reconocible con el pensamiento.

Sin entrar en profundidades en el pensamiento de los atomistas (Demócrito y Anaxágoras), diremos que aquél (23) contribuye a alejar del hombre a los dioses desacralizando el universo, mientras que Anaxágoras sitúa al «principio supremo» muy cerca del hombre, porque la inteligencia humana tiene la misma naturaleza que la Inteligencia Cósmica. Sin duda, desde la óptica del siglo XX, nos parece que los postulados de estos atomistas nos resultan más familiares que los de los restantes presocráticos. El atomismo psicológico sostiene que las ideas complejas pueden analizarse como agrupaciones de las ideas más simples e incluso sensaciones que han sido asociadas. Este presupuesto sigue siendo parte integrante de las teorías empiristas de la mente y aún subyace en la mayoría de los sistemas psicológicos.

Una tendencia histórica que merece especial atención por parte de los psicólogos es la sofística. Estamos con Eugene Duprée (24) cuando dice que es necesario rehabilitar la memoria de los sofistas. Reconoce también que se da una sinceridad en los sofistas que se les suele negar. En este sentido es saludable la «lectura» que hace Gustavo Bueno (25) del Protágoras, situándose en una línea crítica a la aparente «cientificidad» de las recetas de los sofistas y de la psicopedagogía actual. Nosotros entendemos que es Gorgias el que se mantiene en ese humor desenvuelto, amante de la paradoja que se generalizó al resto de los sofistas. No obstante, una gran parte de los autores está de acuerdo en que el aspecto moral de los sofistas tiene un cierto valor desde la óptica de la psicología; pues fueron ellos los primeros en poner en circulación con sorprendente lucidez lo que hoy llamamos «subjetividad humana».

### **Sócrates y la psicología**

Sócrates (470-399 a. de Xt.º) se adelanta al cristianismo al plantear la necesidad de conceder un importante protagonismo a la conciencia. El conocimiento no versa sobre la realidad del alma sino sobre el «conocimiento de sí mismo». En Sócrates (26) la psicología está subordinada a la ética, al ser la introspección la función del sentido que se trata de dar a la conducta humana. No deja de ser cierto que todo el conocimiento verdaderamente psicológico, por ejemplo, el de los conflictos que surgen de los mandamientos de la conciencia moral (el superyo psicoanalítico) y las fuerzas instintivas (el «ello» psicoanalítico) se hallan ausentes de tal concepción ética.

Para William Sahakian (27), el método mayeútico de Sócrates motivó el «descubrimiento» del inconsciente que tan fundamental iba a resultar en la psicología freudiana. El método socrático de responder a las preguntas con preguntas llegó a ser básico en la terapia centrada en el cliente de Carl Rogers, por ejemplo. Para Sahakian, Sócrates introduce el inconsciente colectivo, elemento sobre el cual Jung construirá su psicología analítica.



## Platón y la psicología

Somos conscientes de la necesaria brevedad de este estudio, por lo que esbozaremos aquellos puntos de convergencia entre Platón y la psicología. A grandes rasgos diremos que en tiempos de Platón (428-347 a. de Xt.º) el conocimiento estaba representado por dos escuelas (28). Por una parte, el idealismo de los eleáticos que proclamaba la unidad y la inmovilidad del ser; por otra parte, el naturalismo de la escuela jónica que defendía y mantenía una inestabilidad incesante de las cosas. Platón, en el «Sofista» (uno de los diálogos más profundos), prueba contra los eleatas que la verdadera ciencia admite los contrarios siempre que se den los vínculos con la Idea Superior; y que el movimiento y el reposo pueden coexistir en la Idea Superior del Ser.

Platón llama la atención al plantear la necesidad que tiene el hombre de hacer un esfuerzo para salir del conocimiento natural. No hay duda de que este es un problema típico de la filosofía. El dilema platónico del acceso al conocimiento de la Idea del Ser está presente en la obra del mismo Bacon, Spinoza, Hegel, Marx, Heidegger... Debemos, nos dice Platón, ascender del mundo de las apariencias sensibles al mundo de las Formas inteligibles. ¿Cómo alcanzar el conocimiento de las Formas? se plantea Platón. En este sentido piensa que debemos, hasta cierto punto, apartarnos de la percepción sensorial e introducirnos en la dialéctica filosófica.

Este problema que presenta Platón sobre el acceso al mundo de las Formas *tiene una amplia acogida en las investigaciones modernas sobre la formación de los conceptos*. El problema de los términos generales con oposición a los ejemplos concretos, llegó a ser conocido como el problema de los universales. Es aún un problema importante en la psicología del aprendizaje y la psicología evolutiva. ¿Cómo (y esta sería la aplicación concreta en psicología) un niño aprende a separar conceptos generales como: «triángulo», «mentira», o el concepto de «patria» de sus experiencias personales sobre tales eventos? Para Platón, la persona debía rememorar estos conceptos en tanto que recuerdos de las Formas conocidas en sucesivas reencarnaciones. Es obvio que la respuesta dada por Platón al problema no nos sirve hoy día. Es Jerome Bruner (29) en la actualidad, el que da una moderna visión a este problema sobre la adquisición de los conceptos en el niño.

Hay otro aspecto en la obra de Platón que es necesario afrontar. Se trata de consideraciones de tipo anatomo-comportamentales; es decir, aquí a Platón se le puede vincular a cierta tradición psico-fisiológica comenzada, en parte, por los revolucionarios sistemas metodológicos de Alcmeon de Crotona, y por las tesis mantenidas en la «Enfermedad sagrada» de Hipócrates. Nos estamos refiriendo al estudio, por parte de Platón, de la naturaleza del alma (30). Platón nos habla de la localización corpórea de cada alma: en la *cabeza*, el alma inmortal que tiene parentesco con las Formas y el Conocimiento. El alma animosa en el *tórax*; y, por último, el alma pasional interesada en el placer corporal en el *vientre*. Esta última alma es considerada por Platón como desbocada, irracional, sensual y cargada de visceralidad. En el siglo XIX, estos planteamientos son recogidos e interpretados de forma muy personal por S. Freud.

Para Sahakian (31), Platón mantuvo una estructura tripartita de la personalidad, semejante a la S. Freud. En otro orden de cosas, Platón se nos presenta como un precursor de la psicología asociacionista, pues observó que una idea puede conducir a otra. *Se le puede considerar como precursor de la interpretación de los sueños, al llamarnos la atención sobre cómo los placeres y apetitos que estaban socialmente prohibidos se satisfacían en el sueño.* En la «República» nos habla de aquellos que están despiertos cuando se ha dormido el razonamiento.

Platón nos manifiesta también que todo conocimiento humano es innatista. La teoría de las reminiscencias es el primer gran esbozo de la teoría de las ideas innatas, del innatismo biológico y psicológico en general que aún es uno de los problemas de la psicología actual; sobremanera, cuando los psicólogos nos enfrentamos a los hechos de experiencias internas o «formas» «a priori» del conocimiento. *En este sentido, Platón parece que propone una explicación del aprendizaje que se asemeja a ciertas teorías modernas (como es el caso de las teorías innatistas de Noam Chomsky en sus estudios psicolingüísticos).* ¿Cómo explicar el factor «g» de Spearman? No cabe la menor duda de que también, en este caso, hay un acercamiento a las tesis innatistas de corte platónico. No estamos afirmando, como dice Merani (32), que tanto Chomsky o Spearman sean platónicos, sólo afirmamos que fue Platón el primero en poner este tipo de problemas sobre el tapete.

### **Aristóteles y la psicología**

Siempre se ha dicho, cuando se habla de Aristóteles, que es su opuesto, o complementario a Platón. El racionalismo de Platón no supo dar una adecuada explicación a las ideas de las Formas. Será el empirismo de Aristóteles el que solventará este tipo de problemas, al no alejarse de los postulados del sentido común. Abbagnano (33) nos recuerda que Aristóteles, en su «Ética a Nicómaco», critica la doctrina platónica de las Ideas; el mismo Aristóteles nos habla de cuán penosa le resulta la tarea de oposición a la obra de su amigo y añade:

«Pero tal vez sea mejor, incluso un deber, para la salvación de la verdad, prescindir de los asuntos privados, sobre todo si se es filósofo: la amistad y la verdad son ambas estimables, pero es cosa santa honrar más a la verdad». (34)

En términos actuales, y según ciertos autores, Platón estaría en el estadio preoperacional piagetiano en el que no se pueden concebir clases de objetos, mientras que Aristóteles (35) será el que dará el paso hacia el estadio siguiente del pensamiento piagetiano (el operacional-concreto) caracterizado por la lógica de clases. Es obvio que esta clasificación no corresponde al carácter creativo de los dos mayores innovadores del pensamiento occidental, sino que hace referencia al nivel o grado de madurez de las respectivas ciencias en las que indagan.

En cuanto al problema cuerpo-alma que planteó Aristóteles, sigue siendo, según Mueller (36), uno de los escollos interior-exterior con el que

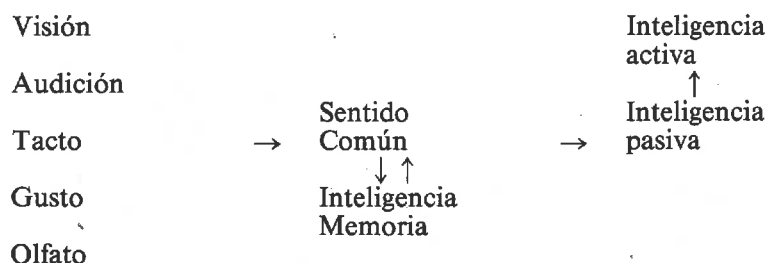
tropiezan ciertas investigaciones psicológicas. Para Aristóteles el alma tiene varias funciones y facultades. La mayoría de los psicólogos califican a la psicología de Aristóteles como una psicología de las funciones. Aristóteles plantea tres tipos de alma:

- *Alma nutritiva*: plantas que se nutren y reproducen.
- *Alma sensitiva*: los animales sienten dolor y placer.
- *Alma racional*: alma humana que posee la propiedad de pensar.

Pero, ¿cuál son sus relaciones? ¿Se trata de tres almas separadas o de un alma unida? La respuesta debe extraerse de totalidad de la obra de Aristóteles. La problemática que plantea Aristóteles hace referencia a cómo se explica el paso de lo vegetativo a lo sensitivo y de éste al pensamiento. Quizás Aristóteles sugiere que la forma más alta (alma racional) existe ya en la más baja en potencia. Se da, con todo esto, un cierto paralelismo en psicología infantil, al plantearnos (pensemos en Piaget) que la inteligencia formal está ya, en potencia, en la inteligencia sensomotora.

El psicoanálisis sugiere ya, de alguna forma, que las situaciones de la edad adulta ya se dan y existen en la edad infantil. Consideramos la mecánica regresiva a etapas primeras, cuando el sujeto adulto no sabe, ni puede, ni tiene la suficiente fortaleza para afrontar ciertas situaciones. Este paralelismo entre la descripción de Aristóteles, por una parte, y Piaget, por la otra, está supeditado a dos distintos niveles de análisis que deben ser tenidos en cuenta. En este sentido, Piaget hace una descripción epistemológica, mientras que Aristóteles la efectúa gnósico.

En cuanto a la adquisición del conocimiento, se nos presenta como un proceso psicológico que se inicia con la percepción de lo particular a lo universal. Se ha dicho, y esto es importante, que *Aristóteles es el primer psicólogo del procesamiento de la información: recibimos información de los sentidos, procesamos y almacenamos posteriormente esta información, actuando sobre ella para desarrollar el conocimiento, resolver problemas y tomar decisiones. El análisis que hace Aristóteles puede representarse por un viejo diagrama de flujos de procesamiento de la información que muestra las facultades del alma y su interrelación:*



Los cinco sentidos envían información, como vemos en el diagrama, al sentido común que unifica las sensaciones en una percepción consciente y pasa esta información procesada a la inteligencia pasiva. Se dan percepciones que persisten y crean imágenes. El material ingresado en la

memoria (lo mismo sucede en el procesamiento de la información) puede ser evocado según necesitemos, posteriormente, esta misma información. En cuanto a la inteligencia activa, su actuación la efectúa sobre los contenidos de la inteligencia pasiva para conseguir de esta forma el conocimiento universal.

Para terminar estas breves consideraciones, haremos una referencia a la concepción que Aristóteles tiene de la motivación. En este campo, distingue entre el principio de placer innato y el principio de realidad adquirido a largo plazo. En la obra de Freud aparece un concepto que resulta ser tremendamente rico: *el de catarsis*. Pues bien, ya Aristóteles fue consciente del fenómeno psíquico de la catarsis como depuración de la emoción; observó (37) el efecto orgiástico de la música, la poesía, la tragedia.

### San Agustín y la psicología

San Agustín (354-430) genera una serie de actitudes que dominan la panorámica intelectual de toda la edad media, hasta aproximadamente el año 1300. La filosofía durante este período fue ejercida en el ámbito de la fe cristiana. San Agustín sólo pretendía conocer a Dios y a su alma. *Parece evidente que el hombre del medievo se separó del mundo de la observación para centrarse en cuestiones puramente teológicas. ¿Presenta alguna relación San Agustín con la psicología? Algunos autores le han considerado como el padre de la psicología introspectiva. San Agustín se vio influenciado por Plotino, Platón y San Pablo, sintetizando posteriormente platonismo y cristianismo. Es cierto que a San Agustín se le debe la utilización del método introspectivo; pues el hombre, según San Agustín, supera el fenómeno de la observación, siendo capaz de autoobservarse sus propias operaciones mentales. De todas formas, durante todo este período (ocho siglos) el progreso en psicología prácticamente no existió.*

### Santo Tomás y la psicología

Santo Tomás se queda en la encrucijada (a pesar de ser un auténtico revolucionario para la época) entre la vieja concepción medieval del mundo y la concepción moderna. Su filosofía tuvo sus dificultades a la hora de situarse en búsqueda de la verdad; una de esas dificultades surgía desde el mundo de las creencias. Santo Tomás nos proporciona un auténtico monumento al pensamiento humano. *No obstante, el futuro de la ciencia y de la psicología en concreto estará en manos más radicales (38).*

La psicología escolástica intenta, según Sahakian, unificar la personalidad humana, el alma espiritual o mente y el cuerpo físico. Nos plantea el problema del paralelismo cuerpo-mente (recogido por Descartes, Spinoza y Leibniz...) y que sigue siendo en la actualidad uno de los problemas de la psicología (conductismo de Skinner y la escuela soviética son dos buenos exponentes).

## Guillermo de Ockham y la psicología

Se ha dicho que Guillermo de Ockham es el pensador más incisivo del siglo XIV y que va a tener la virtud de hacer girar, en 180 grados, la trayectoria del pensamiento occidental. La metafísica con Ockham va a dejar de ser la única protagonista sustituyendo el problema (que tanto preocupó a Platón y Aristóteles) de saber cuándo y cómo un individuo participa de una esencia o forma trascendente, por otro de corte psicológico: el de saber cómo podemos formar conceptos universales. Para Ockham la mente plantea semejanzas entre los diversos objetos, estableciéndose posteriormente clasificaciones. *De esta forma, los universales es un problema psicológico más que ontológico.*

El planteamiento de Ockham es de una gran modernidad al sostener, por ejemplo, que los conceptos eran hábitos aprendidos, ideas que surgen de la experiencia. Ockham da por supuesto el rechazo de las Formas Platónicas y las Ideas Divinas. Los hábitos para Ockham posibilitan el que el pensamiento de una persona exista. Fue el primero en dar importancia al hábito, *pero sin llegar a ser un conductista, como nos dice Leahey (39), porque para él los hábitos eran conceptos mentales, no respuestas corporales.* Los planteamientos de Ockham van a debilitar enormemente la teología y la metafísica tradicional, pero ayudó al resurgir de la ciencia. El pensamiento de Ockham es de una gran riqueza y sugestibilidad en el análisis de la ciencia (40).

En esta rápida visión, y a partir del siglo XIV en adelante, la ciencia desplaza a la religión como pieza fundamental en el mundo moderno. El conocer científico es el punto de arranque de todo ulterior conocimiento. Los inicios de esta tendencia son evidentes en Guillermo de Ockham y en otra serie de autores que nos invitan a estudiar hechos manifiestos más que a la mente divina. La Iglesia en esta época se encontraba desafiada por el aristotelismo, al implicar una explicación no cristiana de la Naturaleza que no dependía de la palabra divina.

Parece claro que resulta difícil reconocer el mundo medieval como algo afín a la psicología, al ser un largo período dedicado a la teología fomentadora de una metafísica simbólica. El espíritu medieval se centra en Dios y en la verdad universal y no en la naturaleza o en la experiencia individual. Esta orientación religiosa comenzó a cambiar con la obra crítica de Ockham en el siglo XIV, abriendo una crisis individual e intelectual que ayudó al alumbramiento consciente de la concepción moderna del Renacimiento. Para Leahey, la contribución del Renacimiento al pensamiento occidental fue sobre todo una actitud (el humanismo) y no tanto una filosofía o una psicología.

Es difícil señalar a un solo autor como portavoz de la ciencia moderna. Se habla de Copérnico en el año 1453 al aparecer su obra «Revolución de las órbitas celestes» (41), en la que proponía que el Sol y no la Tierra es el centro del sistema solar. Newton publica en 1687 «Principia matemática» donde presenta la unidad definitiva de la física celeste y terrestre. Las leyes del movimiento de la física de Newton colocaron la clave en la idea de que el universo era una gran máquina. La analogía de la máquina ha sido propuesta por Galileo y Descartes, convirtiéndose

rápidamente en una concepción popular. Podríamos decir que el mecanismo de Descartes y Galileo triunfó respaldado por la física de Newton.

Esta revolución científica tiene una gran relación con la psicología. Planteamientos como el de la utilidad o abstracción de la ciencia siguen siendo polémicos en el seno de la psicología. Se dan enfoques que sostienen que la ciencia no debe medirse por la ayuda a nuestras necesidades más perentorias. Psicólogos como Wundt y Titchener están en esta línea. Se da otra óptica, la cual considera que la ciencia tiene que ser útil, enfoque que germina en F. Bacon y cristaliza en el empirismo británico.

La psicología se fundó como estudio de la conciencia y, por lo tanto, incluyó en sus objetivos todas las propiedades sensoriales. Sin embargo, cuando los conductistas se rebelaron contra la psicología introspectiva, se adhirieron con todo conocimiento de causa al modelo de la física, considerando que el objeto de conocimiento de la psicología era la conducta, es decir, el movimiento de un organismo en el espacio. La conducta como movimiento es una propiedad o cualidad primaria que seguía los pasos de Newton y Galileo para hacer ciencia. La subjetividad fue desterrada, en principio, de la física en el siglo XVII y más tarde de la psicología del siglo XX.

### **René Descartes y la psicología**

Descartes construyó su filosofía sobre una simple verdad: «Cogito ergo sum». Hegel nos presenta a Descartes como un héroe, como el autor de la revolución del espíritu que señala el comienzo de los tiempos modernos (42). Efectivamente, la primera regla del Método: «Nada aceptarás como verdadero que no conozcas evidentemente como tal», formulada en 1637, tiene para su época el valor de un principio revolucionario fundamental. Para Merani (43), Descartes fue el verdadero iniciador de la filosofía moderna y un claro impulsor de la psicología.

El «cogito ergo sum» presenta un paralelismo en San Agustín: «si me engaño, existo». En este sentido parece que a Descartes le podemos integrar dentro de la línea racionalista de tradición introspectiva. A partir de Descartes, la filosofía se fue haciendo cada vez más psicología, buscando conocer la mente a través de la introspección, hasta que en el siglo XIX se fundó la psicología como estudio científico.

La filosofía cartesiana resulta racionalista, sustituyendo las formas innatas platónicas por las ideas claras y distintas, a las que de inmediato reconocemos como verdaderas. En este contexto, el cartesianismo saca a la luz el dualismo del espíritu y de la materia. La dualidad del hombre en cuanto que es cuerpo y espíritu, de los cuales sólo el primero está sometido a la necesidad y a la destrucción. Descartes presenta, en este sentido, dos sustancias heterogéneas: el pensamiento y la extensión («*res cogitans*» y «*res extensa*») que unidas formarían el hombre concreto.

Descartes concibió el cuerpo como una máquina, ofreciendo detalladas teorías mecánicas sobre cómo se producen las sensaciones y la acción, cuando el cuerpo y la mente interactúan a través de la glándula pineal. Surge el Descartes experimentador y observador. No cabe la menor

duda, a pesar de lo sostenido por Leahey, que Descartes no ignoraba nada de lo que se podía saber en su época sobre el organismo humano y su funcionamiento. Descartes observó, con gran detenimiento, las reacciones del organismo en situaciones en las que la voluntad no participa de ninguna manera (tomemos el ejemplo del retroceso de un miembro por acercamiento al fuego) (44).

Descartes sigue siendo el precursor de todas las escuelas organicistas. En este sentido es innegable que los trabajos de Paulov, por ejemplo, han demostrado la posibilidad de someter a una investigación científica fenómenos que durante mucho tiempo, se pensó, estaban reservados a la psicología introspectiva. «Pasiones del alma» es una obra de Descartes que constituye un auténtico tratado de psicofisiología cuya influencia ha sido considerable. Descartes, en esta obra, nos distingue seis pasiones fundamentales: la admiración, el amor, el odio, el deseo, la alegría y la tristeza. Escuchemos sus propias palabras cuando describe las concomitancias fisiológicas de la pasión del amor:

«...El latido del pulso es igual y mucho más grande y fuerte que de costumbre», y añade: «...un suave calor en el pecho y en la digestión de los alimentos se hace muy rápidamente en el estómago» (45).

Cuando Descartes explicó la actividad integradora del organismo como mecanismo automático que actúa por sí mismo, se convirtió en el padre de la psicofisiología y de la acción refleja. Para Descartes, la máquina llamada cuerpo actúa indirectamente merced a la mente, en tanto que *el alma se sitúa, cuando actúa, en la glándula pineal*. En este sentido E. G. Boring (46) nos avisa de la importancia que tiene no cometer el error de pensar que Descartes afirmaba que el alma estaba dentro de la glándula pineal. *Esta glándula es simplemente el punto de interacción y no la sede del alma. El cuerpo es extenso, el alma inextensa, pero cuando lo extenso actúa sobre lo inextenso, necesita definitivamente un punto de acción: la glándula pineal.*

Descartes pensaba que la interacción entre el cuerpo y el alma ocurre en la glándula pineal; es decir, en el «conarium» que es la única parte del cerebro que no tiene par. *Descartes estaba convencido que el alma, siendo unitaria, no podía afectar al cuerpo en dos puntos separados, por lo que seleccionó la glándula pineal como el lugar de la interacción.*

Algunos autores posteriores a Descartes, como el caso de Spinoza y Leibniz, no quedaron satisfechos (47) de su explicación sobre la interacción. *Lo que sí parece correcto es sostener que Descartes plantea una nueva problemática que llega hasta Hume y Kant; mientras que el papel atribuido a la glándula pineal orientará a los investigadores de la fisiología hacia la problemática de la localización del «sensorium comune».*

Para Boring (48), Descartes es el padre del pensamiento dualista en psicología y también el iniciador de la psicología fisiológica de los reflejos. Esta corriente continúa con el empirismo británico que comenzó con Hobbes y fue luego mejor establecida por John Locke, quien dio origen a la importante doctrina de la asociación de ideas, la cual fue, a su vez, la principal base de la nueva psicología de Wundt.

Resumiendo, diremos que Descartes es un fisiólogo comportamental que estudia el cuerpo sin preocuparse por el espíritu, descubriendo de este modo sus leyes mecánicas. Surge con esto el parto de la psicología que provoca: por un lado, una fisiología, y por el otro, una psicología. No obstante, su distinción evolucionó hacia una mecánica de lo psíquico y de lo físico que terminó por destruir la unidad intrínseca del ser vivo, dando origen a la división (49) de la psicología en: psicología de la eficiencia y psicología de la conciencia.

### **Gottfried W. Leibniz (1646-1716) y su relación con el inconsciente**

Con este autor se termina el Renacimiento y aparece la Ilustración mediante la publicación de «Ensayos sobre el entendimiento humano», escrito en el año 1690 por su contemporáneo John Locke. Leibniz fue matemático, lógico y metafísico, rompiéndose con él la tradición, al surgir el individualismo que iba a venir. Aparece el inevitable problema mente-cuerpo que en el caso de Descartes lo elaboró como premisa de partida de su sistema. Spinoza predicó el suyo sobre la sustancia; Leibniz lo estructuró sobre la mónada, articulándolo en la «monadología».

Leibniz postuló que las mónadas muestran una tendencia a perfeccionarse a sí mismas, a actualizar su potencialidad, concepción que recuerda a Aristóteles. Parece lógico pensar que las mónadas son intencionales y evolucionan hacia un fin: *su propia perfección*. Este desarrollo es natural y espontáneo; en este sentido Leahey establece relaciones entre Leibniz y Piaget, al creer este último que el desarrollo infantil es una progresión espontánea y natural relativamente inafectada por el entorno. Esta tesis, desde luego, se encuentra en el extremo opuesto a las concepciones empiristas que consideran al niño como un ser ampliamente modelado por el medio ambiente. De todas formas, la relación que establece Leahey sobre Leibniz-Piaget nos parece una tanto forzada al unidimensionalizar las tesis de este último.

Se da en la obra de Leibniz el estudio del papel desempeñado por el inconsciente al que le da un valor ontológico, al ser el hombre un microcosmo y que todo lo que ocurre en el universo repercute en nuestro organismo para suscitar alguna percepción. El inconsciente aparece en Leibniz sobre la perspectiva de la actividad mental misma que no puede abarcar en el presente más que un campo limitado:

«No es posible que reflexionemos siempre, expresamente sobre todos nuestros pensamientos... Pero es preciso que..., en resumidas cuentas, haya algún pensamiento que dejemos pasar sin pensar; pues de otra manera nos quedaríamos siempre en la misma cosa» (50).

Parece, pues, que Leibniz interpreta que nuestros juicios y razonamientos hunden profundas raíces en el inconsciente. Sahakian (51) sostiene algo parecido al afirmar que Leibniz es el auténtico fundador de la mente subconsciente. Parece claro, pues, que la teoría de Leibniz también implica la existencia del inconsciente, o como él mismo escribe: «...cambios en el



alma misma de los que no somos conscientes». Será S. Freud el que modificará en el siglo XIX el concepto de «inconsciente».

En cualquier caso, entendemos que las repercusiones de la obra de Leibniz en la psicología es de menor importancia que la influencia de un Descartes en la psicología experimental, por ejemplo. No obstante, debemos recordar que la filosofía de Leibniz es una gran filosofía en la cual entroncan los comienzos teóricos del mundo del inconsciente.

### **John Locke (1632-1704) y la psicología**

El innatismo cartesiano encuentra en Locke la primera gran oposición, que se traduce por la convicción de que antes de establecer sólidamente algo, se debe examinar nuestra propia capacidad de ver qué objetos están a nuestro alcance. Locke quería conocer cómo funciona realmente la mente humana. *La epistemología de Locke resulta así una psicología por su énfasis en el cómo conoce la mente más que en el qué conoce.*

Para Locke, la mente no es solamente un espacio vacío que debe ser amueblado por la experiencia, sino más bien un complejo dispositivo de procesamiento de la información preparado para convertir los materiales de la experiencia en conocimiento humano organizado. Locke se convierte, de este modo, en el gran teórico del empirismo, al encontrar que tanto el pensamiento como nuestras opiniones pueden ser reducidas, en sus fundamentos, a la experiencia sensorial.

La psicología llevará, de esta forma, el sello del empirismo, porque la mayoría de los psicólogos (sobre todo en nuestros días) serán en primer término empiristas al esperar que el conocimiento de la realidad llegue desde la experiencia sensorial. Es claro que para los empiristas, la razón deriva de la experiencia, mientras que para los racionalistas se poseen estructuras completas antes de su contacto con la experiencia. *Será este el conflicto fundamental de la psicología, nos dice Merani (52), que procurarán resolver con sus estudios de psicología infantil H. Wallon y J. Piaget.*

La doctrina del asociacionismo de Locke viene a ser la doctrina de la combinación de ideas. Indudablemente, nos dice Boring, Locke pensaba en asociaciones simultáneas y sucesivas. Para él, una asociación simultánea era simplemente una idea compleja, tal como lo pensaba Wundt. En su capítulo sobre la asociación enfatiza la importancia que tiene el factor costumbre en el establecimiento de esas conexiones, anticipándose así a la ley de la frecuencia que emergió lentamente dentro del asociacionismo.

Locke parte del hecho de que todas las verdades son adquiridas, aspecto de una gran incidencia en el mundo de la educación. Es sabido el interés de Locke por el problema educativo, al cual consagró un libro: «Pensamiento sobre la educación», cuya influencia fue muy considerable en el siglo XVIII y, particularmente sobre J. J. Rousseau. La influencia de la obra de Locke en psicología está presente en dos grandes escuelas. Una, la *psicología del contenido*, cuyo portavoz más autorizado fue Titchener. Aquí se entiende que las sensaciones eran consideradas como átomos irreductibles constitutivos de la conciencia. La *psicología del acto* es la otra

psicología que tuvo como representante a Franz Brentano, en la que cualquier evento mental se interpreta como un acto referente a algún componente externo.

### **David Hume (1711-1776) y la psicología**

Hume profesa un gran amor por lo concreto que, unido a su escepticismo, lo convierten en un gran pensador (53) para la psicología, justamente en un momento en el que la definición de una antropología concreta exigía separarse tanto de las ilusiones metafísicas del pasado como de los entusiasmos fáciles del materialismo del siglo.

El concepto de asociación no fue creación de Hume, pues ya lo encontramos en Hobbes, Spinoza y Berkeley; no obstante, la frase *asociación de ideas* fue acuñada por el propio Locke. Lo que Hume supo destacar es el valor de la asociación de cara a la investigación de cuestiones filosóficas y psicológicas fundamentales.

Para Hume, la asociación es un tipo de atracción que posee en el mundo mental efectos tan extraordinarios como en el mundo natural. Como Newton hizo de la gravedad, así Hume elevó la asociación a la categoría de principio último no susceptible de ser reducido a otra cosa. En cuanto a la causa-efecto, diremos que en Hume se presenta como correlación de una gran importancia para la psicología. Muchas de las leyes físicas son causales, nos dice Sahakian (54), mientras que la psicología lucha conscientemente por llegar a ser una ciencia tomando como modelo a la física. Es sabido que la física se constituyó en ciencia cuantitativa antes de que la psicología se hubiera siquiera independizado de la filosofía.

Para resumir, diremos que la aportación de Hume a la psicología se manifiesta en tres aspectos esenciales: 1.-Introducir en la antropología concreta las nociones de asociacionismo. 2.-Iniciar la tendencia a tratar las cuestiones psicológicas con independencia de las filosóficas; y 3.-Establecer la tentativa de explicar con razones científicas los fenómenos psíquicos complejos.

Según estas consideraciones, vemos a Hume como el impulsor de la psicología asociacionista. Anteriormente a él, otros buscaron refugio en un realismo ingenuo, al ser la realidad de los objetos tal como la representaban los sentidos. Hume influyó también sobre lo que fue considerado como el positivismo lógico.

### **J. J. Rousseau (1712-1778) y la psicología**

Rousseau se enfrenta al bien ordenado mundo de Edad de la Razón, optando por lo que él considera su antítesis: la doctrina de la «sensibilité». El conocimiento y la verdad, según esta doctrina, están corrompidos por la razón; aquéllos han de ser buscados, por el contrario, en la emoción humana. Rousseau opta por un individualismo radical. La ciencia y la tecnología de la época son rechazadas por considerar que llevan a los hombres a desear cosas que no necesitan en su estado natural. Recordemos en este sentido su famosa máxima: «El hombre es naturalmente bueno y sólo las instituciones le vuelven malo» (55).

El hombre natural, o el «buen salvaje» como gustaba decir Rousseau, es espontáneamente virtuoso. Al crear sociedades corremos el riesgo de corromper y destruir los valores espontáneos del hombre; es necesario, nos dirá Rousseau, estudiar y luego imitar al hombre incivilizado.

Dejando aparte las tesis rousseauianas que damos por conocidas, vemos que algunos autores sostienen ciertos paralelismos entre las posiciones del «Emilio» y las tesis de Piaget. Efectivamente, Piaget sostiene, por ejemplo: «que el enseñar a los niños conceptos que no han conseguido en su desarrollo espontáneo... es completamente inútil» (56).

No estamos de acuerdo con la presentación de ciertas conclusiones derivadas de estas tesis piagetianas. En este contexto la afirmación de que los conceptos en el niño se van a desarrollar de cualquier manera, por lo que no es necesaria la intervención en el proceso de su aprendizaje, suele darse como una falsa conclusión e interpretación de la obra del mismo Piaget. Los autores que así critican a Piaget (57) lo identifican con tesis de sesgo rousseauiano. Será el mismo Piaget el que se encargue de aclarar este extremo (58).

## CONCLUSION

El reto que hemos asumido en estas «reflexiones» es realmente impresionante, al pretender, sin agotarlo, establecer la problemática relacional entre la psicología, por una parte, y su «largo pasado» (la filosofía), por el otro. En este sentido, pretendemos proporcionar a los psicólogos una nueva fuente de reflexión ante lo que, según nuestro punto de vista, ha quedado analizado en la primera parte de este breve análisis: la crisis de nuestra «ciencia».

En la brevedad de nuestro recorrido histórico, hemos estudiado casos como el de Sócrates, quien ya planteaba al ser humano un problema lleno de universalidad como es el viejo y actualísimo: «conócete a ti mismo». Carl Rogers, Jung o Freud podrían ser perfectamente prohijados del viejo maestro.

El problema de la formación de los conceptos es un problema de gran actualidad (Bruner, Ausubel) que ya en Platón presenta los primeros planteamientos. De Aristóteles se ha dicho, no sin razón, que fue el primer psicólogo del procesamiento de la información.

René Descartes se convirtió en el padre de la psicofisiología y de la acción refleja. Hemos de reconocer que fueron los filósofos los que nos han proporcionado a los psicólogos dos tipos de actitudes metodológicas fundamentales. Nos referimos al racionalismo y al empirismo que con sus distintas permutaciones se desarrollaron a través de los siglos, produciendo una diversidad de sistemas psicológicos que combinaron distintos aspectos de la mente y de la conducta.

La historia de la psicología que con su «largo pasado» de carácter filosófico hemos desgranado, es una historia de continuos conflictos (platónicos frente a aristotélicos, epicúreos frente a estoicos, cristianos agustinianos frente a cristianos aquinianos, racionalistas frente a empiristas...) que se van a reproducir, en gran medida, en las grandes escuelas psicológicas analizadas (psicología de la conciencia frente a psicología del

inconsciente, psicoanálisis frente a conductismo, conductismo frente a psicología cognitiva...).

La situación actual de la psicología se nos antoja similar a como la de la óptica física antes de la aparición de la obra de Newton, donde cada investigador exponía su propio modelo de óptica física; o aquella otra por la que pasaron en el siglo XVII la química; en el XIX la geología, o la electricidad en el siglo XVIII. Así, de esta forma, resulta que en la «ciencia» psicológica de carácter evolutivo se habla de modelos psicoanalíticos, de paradigmas conductistas (entendemos que caducados), de teoría piagetiana, o de orientaciones «life span»; pero casi nunca se ha hablado de paradigmas que sean aceptados por todos. Paradigmas que sean realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante algún tiempo, proporcionen modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica.

Esperemos, y con esto finalizamos, que con estas «pequeñas reflexiones» se abra un diálogo fructífero sobre una problemática común a filósofos y psicólogos. Invitamos desde estas líneas a todas aquellas personas que estén interesadas en mantener esta cadena de reflexiones, que crean entre nosotros una mayor aproximación y una mayor madurez.

## NOTAS

- (1) T. Leahey: *Historia de la psicología*, Editorial Debate, Madrid, 1982.
- (2) Mario Bunge: *Actas del I Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias*, Pentalfa, Oviedo, 1982.
- (3) Kurt Lewin: *El concepto de génesis en física, biología e historia*, 1922.
- (4) Boring, E.G.: *Historia de la psicología experimental*, Trillas, México, 1980.
- (5) Julio Seoane: *Actas del I Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias*, Pentalfa, Oviedo, 1982.
- (6) Merani, A. L.: *Historia crítica de la psicología*, Grijalbo, Buenos Aires, 1976, págs. 564 y ss.
- (7) J. Seoane: *Opus cit.*, pág. 413.
- (8) Chomsky, N.: *¿Chomsky o Skinner? La génesis del lenguaje*, Fontanella, Barcelona, 1977.
- (9) Hans Furt: *Perspectiva piagetiana*, en *Psicología evolutiva*, tomo I, com., Alianza, Madrid, 1983.
- (10) Piaget, J.: *Autobiografía*, Ediciones Caldén, Buenos Aires, 1976, pág. 70.
- (11) Siegel-Brainerd: *Alternativas a Piaget*, Pirámide, Madrid, 1983.
- (12) Kuhn: *Estructuras de las revoluciones científicas*, F.C.E., México, 1971.
- (13) Kuhn: *Ibidem*, pág. 34.
- (14) Seoane, J.: *Opus cit.*, pág. 414.
- (15) Koch: *Psicología como disciplina integral*, 1974.
- (16) Ebbinghaus: Citado por Boring: *Opus cit.*, pág. 7.
- (17) Ebbinghaus: *Ibidem*, pág. 7.
- (18) Boring, E.: *Historia experimental de la psicología*, Trillas, México, 1980.
- (19) Abbagnano, N.: *Historia de la filosofía*, vol. I, Montaner, Barcelona, 1973, pág. 16.
- (20) Leahey, T.: *Opus cit.*, pág. 65.
- (21) Mueller, F. L.: *Historia de la psicología*, F.C.E. México, 1963.
- (22) Abbagnano, N.: *Opus cit.*, tomo I, pág. 32.
- (23) Clemence Ramnoux: *La filosofía griega*, vol. II, en *Historia de la filosofía*, dir. Brice Parain, Siglo XXI, 1972.
- (24) Eugene Duprés: *Les sophistes Protágoras, Prodicus, Hipias*.
- (25) Gustavo Bueno: *Análisis del Protágoras*, de Platón, Pentalfa, Oviedo, 1980.
- (26) Hirschberger, J.: *Historia de la filosofía*, tomo I, Herder, Barcelona, 1968, pág. 76.
- (27) William Sahakian: *Historia y sistemas de psicología*, Tecnos, Madrid, 1982, pág. 37.
- (28) Consultar las distintas: *Historias de la filosofía*: Copleston, Abbagnano, Fraile, Hirschberger.
- (29) Bruner, J.: *El proceso mental en el aprendizaje*, Narcea, Madrid, 1978.
- (30) Platón: en el *Fedro* y en la *República*.
- (31) Sahakian, W.: *Opus cit.*, pág. 37.
- (32) Merani, A. L.: *Opus cit.*, pág. 114.
- (33) Abbagnano, A.: *Opus cit.*, tomo I, pág. 120.
- (34) Aristóteles: *Ética a Nicómaco*.
- (35) T. Leahey: *Opus cit.*, pág. 85.
- (36) Mueller: *Historia de la psicología*, F.C.E. México, 1963.
- (37) Aristóteles: *La Política*.
- (38) Leahey, T.: *Opus cit.*, págs. 99 y ss.
- (39) Leahey, T.: *Opus cit.*, pág. 109.
- (40) Abbagnano, N.: *Opus cit.*, tomo I, págs. 544 y ss.
- (41) Copernicus: *Encyclopaedia Britannica*, Chicago, 1982, tomo V, Macropaedia, pág. 145.
- (42) Mueller: *Historia de la psicología*.
- (43) Merani, A. L.: *Opus cit.*, pág. 266.
- (44) Descartes: *Tratado del hombre*.
- (45) Descartes: *Pasiones del alma*.
- (46) Boring, E. G.: *Opus cit.*, pág. 188.
- (47) Sahakian, W.: *Opus cit.*, pág. 60.
- (48) Boring, E. G.: *Opus cit.*, pág. 189.
- (49) Merani, A. L.: *Opus cit.*, pág. 268.
- (50) Leibniz: *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*.

- (51) Sahakian, W.: *Opus cit.*, pág. 63.
- (52) Merani, A. L.: *Opus cit.*, pág. 291.
- (53) Abbagnano, N.: *Opus cit.*, pág. 317, tomo II.
- (54) Sahakian, W.: *Opus cit.*, pág. 86.
- (55) Rousseau, J. J.: *El Emilio*.
- (56) Piaget, J.: *A conversation with Jean Piaget*, Psychology Today, 1970, págs. 25-32.
- (57) Charles J. Brainerd: *Alternativas a Piaget*, Pirámide, Madrid, 1983, pág. 95.
- (58) Richard I. Evans: *Jean Piaget. El hombre y sus ideas*, Kapelusz, B. A., 1982. Se trata de una interesante entrevista donde Piaget expone sus ideas respecto a la cibernética, la matemática y la educación. Ofrece, también, algunas oportunas observaciones concernientes a Rousseau y a Montessori. Sobre Rousseau comenta que está de acuerdo con la idea de dejar al niño moverse dentro del medio natural, permitiéndole aprender por medio de la acción y la experiencia; pero Rousseau, según Piaget, se olvidó de los aspectos sociales, por lo que su *Emilio* (1762) es incompleto.